

ISBN: 970-27-0770-6

JALISCO Y SUS CIVILIZACIONES OLVIDADAS II
LOS CIELOS CIRCULARES: COSMOGONÍA Y RITOS FUNERARIOS EN LAS TRADICIONES CULTURALES “TUMBAS DE TIRO” Y “TEUCHITLÁN” EN EL ESTADO DE JALISCO

Oscar Carbajal Mariscal
ocarbaja@cucba.udg.mx
Departamento de Botánica y Zoología

Juan Carlos Núñez-Guzmán
jcnug@hotmail.com
Escuela Secundaria General No. 2 “Manuel A. Camacho”

De acuerdo con Isabel Kelly, en un período hacia los años 200 a 400 a. C. en el estado de Colima, en una fase denominada los Ortices, se comenzaron a utilizar las tumbas de tiro –un recinto cavado en el subsuelo, al cual se accede a través de una abertura, cuya profundidad es variable– para sepultar a los difuntos en complejas ceremonias mortuorias. Prueba de ello son la cerámica y otras ofrendas que acompañaban a los cadáveres, así como la preparación de los restos. Esta tradición funeraria se extendió a otras regiones aledañas y hacia el año 600 de nuestra era en nuestro estado, se dejaron de utilizar. En su lugar floreció otro tipo de arquitectura como las plataformas, las pirámides circulares y las canchas del juego de pelota.

Los habitantes de la cultura tumbas de tiro representaban de estilo de vida sedentario muy avanzado. Vivían en pequeñas comunidades, en casas de varas y barro, construidas sobre cimientos. Probablemente decoraban los techos y los pintaban con vivos colores, como así lo reflejan las maquetas que dejaron en las tumbas de tiro. En dichas representaciones también se ve a hombres y mujeres, con vistosos atavíos, en escenas de la vida cotidiana: en la preparación de los alimentos, en el intercambio de mercancías, en el juego de pelota o disfrutando el espectáculo alrededor del “volador”.

La finalidad de este proyecto es dar a conocer los más recientes descubrimientos en las tumbas de tiro y los ritos funerarios de las antiguas civilizaciones asentadas en el estado de Jalisco, así como su relación simbólica con los ciclos de la naturaleza, destacando sus estrechas relaciones con las culturas del altiplano y el norte de México.

Por otra parte, al difundir estos conocimientos, se pretende establecer la relación con las tradiciones sociales y religiosas actuales, y con ello, sensibilizar a la población para evitar el saqueo y la destrucción de los sitios arqueológicos.

Por último, al incorporar estos documentales audiovisuales como apoyo a la docencia, se busca motivar a futuros investigadores en el conocimiento de la historia antigua de Jalisco.

Materiales y metodos

A través de entrevistas a los destacados arqueólogos Philip C. Weigand, Christopher Beekman, Lorenza López, Joseph Mountjoy, Otto Shöndube, Carlos López, Federico Solórzano y al antropólogo Wolfgang Jahn, y mediante la investigación documental y de campo en los sitios arqueológicos, además de las visitas a museos y revisión de colecciones privadas, se obtuvieron los datos para la elaboración de los guiones de los videos.

Resultados

Lorenza López hace un recuento de los hallazgos de la tumba de tiro de Huitzilapa, ubicada en la zona nuclear de la Tradición Teuchitlán; gracias a las novedosas técnicas de investigación genética, se han podido revelar las líneas genéticas de los cadáveres, lo que amplía el conocimiento acerca de los ritos funerarios y de las ceremonias, así como de la organización social y política de sus habitantes. Por otra parte, Christopher Beekman narra las hipótesis para el estudio de las civilizaciones en el Occidente de México, haciendo énfasis en la importancia, en el desarrollo histórico, de las construcciones de uso militar, en diversos puntos del bosque La Primavera y del poblado La Venta del Astillero. A su vez, nos habla de la cosmogonía, representada en la cerámica de la región, y su estrecha relación con la tradición mesoamericana. Joseph Mountjoy habla de la tradición “El Pantano”, localizada en el municipio de Mascota, Jalisco y de las posibles relaciones culturales y comerciales de dicha tradición con otros pueblos de Centro y Sudamérica. Philip C. Weigand analiza la trascendencia del juego de pelota en la “Tradición Teuchitlán” y se enfoca en los aspectos culturales como la cerámica, los rituales del “volador” y la construcción del sitio “Los Guachimontones” en el municipio de Teuchitlán, Jalisco.

Conclusiones

El estudio arqueológico del Occidente de México, en años recientes, ha recibido un notorio impulso para dar a conocer su enorme diversidad cultural. La mayoría de los arqueólogos coinciden en el reconocimiento de sus rasgos mesoamericanos, como las ceremonias fúnebres, y sus asociaciones a elementos simbólicos que se encuentran en otras regiones del país con prácticamente los mismos significados. Tanto los investigadores, como los divulgadores, tienen ante sí el reto de modificar las ideas preconcebidas que durante varias décadas se manejaron en los libros de historia oficial.